

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 132 MARZO 2012

Publicación de difusión gratuita

En 2012 Las 2001 Noches cumple 15 años

LEA
ESTA REVISTA
EN
INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el N.º 1
(Enero 1997)

al

N.º 132
(Marzo 2012)



El paso siguiente de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 160x100 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

DOMINGO 5 DE OCTUBRE

Nunca nos poníamos de acuerdo en el precio de las cosas. Para mí las cosas siempre eran baratas. Estar al lado tuyo para mí, hacía poco todo precio.

Fuimos de tal manera libres que ahora eres una mujer que está cerca de mí aunque estemos lejos. Eres un verdadero invento.

Una mujer que está ahí aunque no esté. Una mujer que me permite estar allí cuando, en realidad, estoy aquí.

Un verdadero invento y no sé quién inventó el amor entre nosotros pero no nos importa y no creemos demasiado.

Lo hacemos, el amor lo hacemos y cuando no lo hacemos, hacemos otras verdades, fabricamos otros sueños que los de la especie, esos días que nos levantamos enamorados de los puentes, de las vías férreas, de las autopistas, de todo aquello que separa a los amantes para que luego se vuelvan a encontrar en otros caminos, otras ciudades, otros amantes.

Yo y vos, querida, hemos participado en esa historia universal del amor. En siglos venideros, cuando se hable del amor, se hablará de nuestro amor, eso quiero decirte cuando te digo que te amo.

Ahora, hoy día, para decirlo de alguna manera, he cumplido cincuenta y siete años que, en parte, son míos y, en parte, son del mundo.

Hay veces que todo me lo debo a mí, hay veces que todo se lo debo al mundo, tanto unas como otras veces sólo existen, para mí, por tu presencia. Sin vos volando por el salón de la casa como si fuera un aeropuerto internacional, yo no hubiera podido concebir que el destino de la poesía era volar y, tampoco, sin ese vuelo permanente anunciando el porvenir, nunca hubiera podido concebir la idea de Las 2001 Noches.

Miguel Oscar Menassa

NOTAS DE DIRECCIÓN

Hay días en que lo mejor sería no conocer ningún medio de comunicación:

A principios del próximo siglo, una tercera parte de las naciones tendrá escasez de agua de modo permanente.

Hoy, la cifra de desempleo en la Europa Comunitaria asciende a 23 millones de parados (el equivalente a las poblaciones de Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia).

El dinero gastado en la Fórmula 1 en Valencia equivale a la construcción de 26 centros educativos. Sin comentarios.

Este número de Las 2001 Noches está dedicado a la mujer trabajadora (8 de marzo).

Sigmund Freud escribió que masculino y femenino son dos construcciones teóricas de contenido incierto. Y esto es patente, especialmente, en lo que a la escritura, a la poesía, se refiere.

Es por eso que, esta vez, vamos a publicar a seis mujeres que, por poetas, han contribuido a fabricar nuestra historia.

Emily Elizabeth Dickinson, poeta nacida en E.E.U.U. en 1.830, cuya poesía apasionada ha colocado a su autora en el reducido panteón de poetas fundacionales estadounidenses que hoy comparte con Edgar Allan Poe, Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman.

Emily Dickinson pasó gran parte de su vida recluida en una habitación de la casa de su padre en Amherst, y, excepto cinco

poemas (tres de ellos publicados sin su firma y otro sin que la autora lo supiera), su ingente obra permaneció inédita y oculta hasta después de su muerte

Rosalía de Castro, poeta española nacida en 1.837, considerada junto con Gustavo Adolfo Bécquer, como la precursora de la poesía española moderna. Escribir en gallego en el siglo XIX, como ella hizo, no resultaba nada fácil. Toda la tradición escrita había sido perdida, por lo que se hacía necesario comenzar desde cero rompiendo con el sentimiento de desprecio e indiferencia hacia la lengua gallega, cosa a la que pocos se atrevían.

Gabriela Mistral nació en Chile en 1889. Fue poeta, diplomática, feminista y pedagoga. Una de las principales figuras de la literatura chilena y latinoamericana, fue la primera persona de América Latina en ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1945.

Alfonsina Storni, poetisa y escritora argentina nacida en Suiza en 1.892. Precursora del modernismo, para los críticos, su poesía aporta una originalidad que cambió el sentido de las letras de Latinoamérica.

Juana de Ibarbourou, uruguaya, nacida en 1.895. En 1929 recibió el título de "Juana de América". En 1.947 fue elegida para ocupar un sillón en la Academia Nacional de Letras y, a su muerte, fue enterrada con honores de Ministro de Estado.

Rosa Chacel, poeta muy influenciada por Proust y Joyce y también por Freud y Nietzsche. Publica en la Revista de Occidente y en La Gaceta Literaria. Al estallar la Guerra Civil Española, firma el Manifiesto de los intelectuales antifascistas, colabora con la prensa republicana y trabaja como enfermera. Premio Nacional de las Letras Españolas en 1987. De todas las poetas publicadas en este número, es la más longeva: vivió 96 años.

Ya hemos nombrado a uno de los grandes investigadores en lo referente a las mujeres, por eso, la Editorial la firma otro gran estudioso de este tema: Miguel Oscar Menassa.

No es baladí que haya escrito: "Sin vos volando por el salón de la casa como si fuera un aeropuerto internacional, yo no hubiera podido concebir que el destino de la poesía era volar y, tampoco, sin ese vuelo permanente anunciando el porvenir, nunca hubiera podido concebir la idea de Las 2001 Noches."

Desde la Dirección de esta revista, agradecemos intensamente a Menassa ese empeño porque, gracias a él, existimos.

Carmen Salamanca



Luces en la ciudad de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 33x41 cm.

EMILY DICKINSON

Estados Unidos, 1830

410

La primera noche de aquel día había llegado -
y agradecida de que algo
tan terrible - fuera tolerado
pedí a mi alma que cantara -

dijo que sus cuerdas estaban rotas -
su arco - en átomos destrozado -
y entonces para componerlo - me dio trabajo
hasta la otra mañana -

y luego - un día tan enorme
como repetidos ayeres,
desplegó su horror en mi cara -
hasta enceguecer mis ojos

mi cerebro -se echó a reír -
y a balbucear - como un idiota -
y aunque pasaron años - desde aquel día -
la risita perdura -

y algo extraño - dentro -
de la persona que yo era -
y ésta - que no siente lo mismo -
¿podrá ser locura?

508

Estoy concedida - ya no les pertenezco -
el nombre que dejaron caer sobre mi faz
con agua, en la iglesia de campo
terminó de gastarse, hoy,
pueden dejarlo con mis muñecas,
mi infancia, y los hilos de los conos,
que terminé de hilar -

bautizada, anteriormente, sin elegirlo,
pero esta vez, consciente, de la gracia -
en un supremo nombre -
llamada a mi conciencia - el creciente cayó -
el arco de la existencia total, se llenó,
con una pequeña diadema.

Mi segundo rango - demasiado pequeño el primero -
coronada - exultando - en el pecho de mi padre -
una inconsciente reina -
pero esta vez - adecuada - erecta,
con voluntad de elegir, o rechazar,
y yo elegí, sólo una corona -



Ruido subterráneo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x50 cm.

601

Una tranquila - vida - de volcán -
que aleteaba en la noche -
cuando estaba lo bastante oscura
sin una borrosa visión -

una quieta - temblorosa tierra -
demasiado sutil para sospechar
por su naturaleza de este lado de Nápoles -
que el norte no puede detectar

el solemne - tórrido - símbolo -
los labios que nunca mienten -
cuyos corales sibilantes se abren - y cierran -
ciudades - que se trazuman -

Libros de
Miguel Oscar Menassa

A la venta en
e-libro.net

ROSALÍA DE CASTRO

España, 1837

EN SU CÁRCEL DE ESPINOS Y ROSAS

En su cárcel de espinos y rosas
cantan y juegan mis pobres niños,
hermosos seres, desde la cuna
por la desgracia ya perseguidos.

En su cárcel se duermen soñando
cuán bello es el mundo cruel que no vieron,
cuán ancha la tierra, cuán hondos los mares,
cuán grande el espacio, qué breve su huerto.

Y le envidian las alas al pájaro
que traspone las cumbres y valles,
y le dicen: - ¿Qué has visto allá lejos,
golondrina que cruzas los aires?

Y despiertan soñando, y dormidos
soñando se quedan
que ya son la nube flotante que pasa,
o ya son el ave ligera que vuela
tan lejos, tan lejos del nido, cual ellos
de su cárcel ir lejos quisieran.

-¡Todos parten! -exclaman.- ¡Tan sólo,
tan sólo nosotros nos quedamos siempre!
¿Por qué quedar, madre, por qué no llevarnos
donde hay otro cielo, otro aire, otras gentes?

Yo en tanto, bañados mis ojos, les miro
y guardo silencio pensando: -En la tierra
¿adónde llevaros, mis pobres cautivos,
que no hayan de ataros las mismas cadenas?
Del hombre, enemigo del hombre, no puede
libraros, mis ángeles, la égida materna.

AÚN OTRA AMARGA GOTA EN EL MAR SIN ORILLAS

Aún otra amarga gota en el mar sin orillas
donde lo grande pasa deprisa y lo pequeño
desaparece o se hunde, como piedra arrojada
de las aguas profundas al estancado légamo.

Vicio, pasión, o acaso enfermedad del alma,
débil a caer vuelve siempre en la tentación.
Y escribe como escriben las olas en la arena,
el viento en la laguna y en la neblina el sol.

Mas nunca nos asombra que trine o cante el ave,
ni que eterna repita sus murmullos el agua;
canta, pues ¡oh poeta! canta, que no eres menos
que el ave y el arroyo que armonioso se arrastra.

GABRIELA MISTRAL

Chile, 1889

LA OTRA

Una en mí maté:
yo no la amaba.

Era la flor llameando
del cactus de montaña;
era aridez y fuego;
nunca se refrescaba.

Piedra y cielo tenía
a pies y a espaldas
y no bajaba nunca
a buscar "ojos de agua".

Donde hacía su siesta,
las hierbas se enroscaban
de aliento en su boca
y brasa en su cara.

En rápidas resinas
se endurecía su habla,
por no caer en linda
presa soltada.

Doblarse no sabía
la planta de montaña,
y al costado de ella,
yo me doblaba...

La dejé que muriese,
robándole mi entraña.
Se acabó como el águila
que no es alimentada.

Sosegó el aletazo,
se dobló, lacia,
y me cayó a la mano
su pavesa acabada...

Por ella todavía
me gimen sus hermanas,
y las gredas de fuego
al pasar me desgarran.

Cruzando yo les digo:
-Buscad por las quebradas
y haced con las arcillas
otra águila abrasada.

Si no podéis, entonces,
¡ay! olvidadla.
Yo la maté. ¡Vosotras
también matadla!

PUERTAS

Entre los gestos del mundo
recibí el que dan las puertas.
En la luz yo las he visto
o selladas o entreabiertas
y volviendo sus espaldas
del color de la vulpeja.
¿Por qué fue que las hicimos
para ser sus prisioneras?

Del gran fruto de la casa
son la cáscara avarienta.
El fuego amigo que gozan
a la ruta no lo prestan.
Canto que adentro cantamos
lo sofocan sus maderas
y a su dicha no convidan
como la granada abierta:
¡Sibilas llenas de polvo,
nunca mozas, nacidas viejas!

Parecen tristes moluscos
sin marea y sin arenas.
Parecen, en lo ceñudo,
la nube de la tormenta.
A las sayas verticales
de la Muerte se asemejan
y yo las abro y las paso
como la caña que tiembla.

“¡No!” dicen a las mañanas
aunque las bañen, las tiernas.
Dicen “¡No!” al viento marino
que en su frente palmo
y al olor de pinos nuevos
que se viene por la sierra.
Y lo mismo que Casandra,
no salvan aunque bien sepan:
porque mi duro destino
él también pasó mi puerta.

Cuando golpeo me turban
igual que la vez primera.

El seco dintel da luces
como la espada despierta
y los batientes se avivan
en escapadas gacelas.
Entro como quien levanta
pañó de cara encubierta,
sin saber lo que me tiene
mi casa de angosta almendra
y pregunto si me aguarda
mi salvación o mi pérdida.

Ya quiero irme y dejar
el sobrehoz de la Tierra,
el horizonte que acaba
como un ciervo, de tristeza,
y las puertas de los hombres
selladas como cisternas.
Por no voltear en la mano
sus llaves de anguilas muertas
y no oírles más el córalo
que me sigue la carrera.

Voy a cruzar sin gemido
la última vez por ellas
y a alejarme tan gloriosa
como la esclava liberta,
siguiendo el cardumen vivo
de mis muertos que me llevan.
No estarán allá rayados
por cubo y cubo de puertas
ni ofendidos por sus muros
como el herido en sus vendas.

Vendrán a mí sin embozo,
oreados de luz eterna.
Cantaremos a mitad
de los cielos y la tierra.
Con el canto apasionado
haremos caer las puertas
y saldrán de ellas los hombres
como niños que despiertan
al oír que se descuajan
y que van cayendo muertas.



Conjunción astral de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 33x55 cm.

ALFONSINA STORNI

Suiza, 1892

LA LOBA

*A la memoria de mi desdichada amiga J.C.P.
porque éste fue su verbo.*

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
que yo no pude ser como las otras, casta de buey
con yugo al cuello. ¡Libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
porque lo digo así: (las ovejitas balan
porque ven que una loba ha entrado en el corral
y saben que las lobas vienen del matorral).

¡Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!
No temáis a la loba, ella no os hará daño.
Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos
y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;
yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis
pero sin fundamento, que no sabe robar
esa loba; ¡sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta
de ver cómo al llegar el rebaño se asusta,
y cómo disimula con risas su temor
bosquejando en el gesto un extraño escozor...

¡Id si acaso podéis frente a frente a la loba
y robadle el cachorro! No vayáis en la boba
conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños
por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha
no sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
donde quiera que sea, que yo tengo una mano
que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
la vida, y no temo su arrebato fatal
porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
aquello que me llame más pronto a la pelea.

A veces la ilusión de un capullo de amor
que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

SALUDO AL HOMBRE

Con mayúscula escribo tu nombre y te saludo,
hombre, mientras depongo mi femenino escudo
en sencilla y valiente confesión de derrota.
Omnívoro: naciste para llevar la cota
y yo el sexo, pesado como carro de acero
y humilde (se delata su función de granero).
Brindo por tu adiestrada libertad, la soltura
con que te sientes hijo claro de la natura,
y lector aplicado de aquél su abecedario
que enseña el solo verbo que es interplanetario.

Mas, no con gesto humilde, instintivo, anhelante,
tu pecho se deforma en boca del lactante.
No se ajusta a tu carne pasajera belleza
que se acrece con artes que lo son de pereza:
tu juventud, más alta, se hace de pensamientos
(las ideas son rosas, y rosas los ungüentos...)
¿No eres el Desligado, Sire, por excelencia?
¡Salud! En versos te hago mi fina reverencia.



Volcánicos murmullos de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.



Muchachas en la tarde de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x50 cm.

RETRATO DE UN MUCHACHO QUE SE LLAMA SIGFRIDO

Tu nombre suena
como los cuernos de caza
despertando las selvas vírgenes.

Y tu nariz aleteante,
triángulo de cera vibrátil,
es la avanzada
de tu beso joven.

Tu piel morena
rezuma
cantos bárbaros.

Pero tu mirada de aguilucho,
abridora simultánea
de siete caminos,
es latina.

Y tu voz,
untada de la humedad del Plata,
ya es criolla.

Te curva las arterias
el agua del Rhin.

El tango
te desarticula
la voluntad.

Y el charleston
te esculpe
el cuerpo.

Tus manos,
heridas de intrincados caminos,

son la historia
de una raza
de amadores.

En tu labio
de sangre huyente
el grito de las valquirias
se estremece todavía.

Tu cuello es un pedúnculo
quebrado por tus sueños.

De tu pequeña cabeza
fina
emergen ciudades heroicas.

No he visto tu corazón:
debe abrirse
en largos pétalos
grises.

He visto tu alma:
lágrima
ensanchada en mar azul:

Al evaporarse
el infinito se puebla
de lentas colinas malva.

Tus piernas
no son las columnas
del canto salomónico:
suavemente se arquean
bajo la cadena de hombres
que te precedió.

Tienes un deseo: morir.
Y una esperanza: no morir.

JUANA DE IBARBOUROU

Uruguay, 1895

EL GRITO

La noche cálida como una axila
Y el mar espejeando en la sombra.
El grano rubio de los luceros
Se muele en la eterna tahona.

Y cae la harina misteriosa de la luz
Sobre el agua ágil y ronca.

En la orilla, espectadora ávida,
Devoro con los ojos el manjar divino.
Negado a mi boca amarga.

Un canto de marineros
Hace aguda la noche redonda.

Yo muerdo un deseo imposible
Sentada en la rueda de las sombras.

Y doy un grito, un grito filoso
Para cortar el cable que me ata a una tierra.
¡A una sola tierra!
De la que conozco hasta el polvo
Que baila en los vientos.
(Los vientos tienen olor
A paja brava y a selva.)

El grito inútil cae en el mar
Como una gaviota herida en las alas.
¡Noche, noche tropical,
Que no has querido cercenar mi amarra!

RUTA

Apaciguada estoy, apaciguada,
Muertos ya los neblíes de la sangre.
Silencio es, silencio,
El día que empezaba en jazmín suave.

Por otras calles voy mucho más altas,
Bajo un gélido cielo de palomas.
Es limpio, enjuto, el aire que me roza
Y hay en el campo frías amapolas.

Serena voy, serena, ya quebradas
Las ardientes raíces de los nervios.
Queda detrás el límite
Y empieza el nuevo cielo.

ROSA CHACEL

España, 1898

MARIPOSA NOCTURNA

¿Quién podría abrazarte, diosa oscura,
quién osaría acariciar tu cuerpo
o respirar el aire de la noche
por entre el pelo pardo de tu cara?...

¡Ah! ¿quién te enlazaría cuando pasas
sobre la frente como un soplo y zumba
la estancia sacudida por tu vuelo
y quién podría ¡sin morir! sentirte
temblar sobre los labios detenida
o reír en la sombra, descubierto,
cuando tu manto azota las paredes?...

¿Por qué venir a la mansión del hombre
si no se es de su carne ni se tiene
voz ni se puede comprender los muros?

¿Por qué traer la ciega noche extensa
que no cabe en el cáliz de los límites...

Desde el tácito aliento de la sombra
que la floresta tiende en las vertientes
-quebrada roca, imprevisible musgo-,

desde troncos o lazos de lianas,
desde la voz lasciva del silencio
vienen los ojos de tus alas lentas.

Da la datura su canción nocturna
que trasciende al compás que va la hiedra
ascendiendo hacia el talle de los árboles
cuando el crótalo arrastra sus anillos
y leves voces laten en gargantas
entre el cieno que nutre al lirio blanco
mirado por la noche intensamente...

Sobre montes velludos, sobre playas
donde las olas blancas se deshojan
la soledad tendida está a tu vuelo...

¿Por qué traes a la alcoba,
a la ventana abierta, confiada, el terror?...

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA -Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40 - poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

ODA A LA ALEGRÍA

*Penetramos,
¡oh divina alegría! en tu santuario.*
Schiller

Tu santuario, ¡oh divina Alegría! se eleva como la ola, espuma de agua sobre las aguas del mar; arquitectura, cúpulas y arbotantes de agua, sosteniendo a la ola, agua pura.

Así, tú, de ti misma te encrespas y susurras soberana recubres, transportas y atropellas... tu glorioso esplendor centellea en las playas, en las mentes y alientos, en latidos y gritos. Tu ímpetu te asemeja a la ola estruendosa.

La ola es un suspiro, una risa radiante, espuma de poder rizada en espirales que caen y se levantan: caen por su propia fuerza, su caer es seguir para de nuevo alzarse, es llevar mantenida la impecable voluta de gloria geométrica –impulso y cumplimento...

Así mismo es tu fórmula. En el crisol fundidas van pregunta y respuesta, van petición y dádiva fieles, indivisibles, rimando con la dicha. Breve en tu eternidad ¡oh divina! en tu instante, burbujas de la sangre alzan tu alcázar, súbitas.

Con llamas de la sangre inflaman tu edificio, ígneas salas de luz rosada, primavera de sangre en erección, en columnas y criptas palpitantes, en sótanos en donde aún la risa no es carcajada: es sólo tierno ovillo de sangre.

Tú, falena, aleteas ¡divina! en el plafón de tu santuario, unánimes, galopan los caballos con impulso gemelo. Luz roja de la sangre tiñe sus blancos pechos, sus grupas afrodíticas.

El incienso, en tu templo, lanza aromas de triunfo que escapan de las brasas en el botafumeiro del corazón, que exulta y golpea los muros con el ritmo del verso del himno a ti debido. Canta y prodiga notas que del oro no tienen más que el incorruptible sonido: cornucopia que la sangre acuñada por el deseo esparce.

Tu santuario es aurora que despierta al dormido; no hay que ir paso a paso hacia tu umbral, te ciernes o te inflamas o estallas sobre el alma, y el alma poseída por ti, está en ti y en sí misma...

Tu santuario, ¡oh divina alegría! se eleva sobre la roca, torres, poterna y puente alzado -la luz no reverbera ni hace temblar las líneas-. Silueta que recorta la tijera de un niño y pega en el espacio del ocaso verdoso -turquesa exangüe, fija detrás del horizonte- como ejercicio de hábil constructor parvular.

El recuerdo, artesano de inmarcesible infancia, te edifica un santuario de neta lejanía, de planos primitivos, sin ambiente, desnudos arcos donde, al pasar, pliega el Ángel las alas.

Muro, adarve, atalaya, torre del homenaje tu santuario ¡oh divina! ahora es fortaleza inexpugnable –término trivial si roca fuese-, inexorable, puesto que solamente es brillo del diamante, del iceberg que flota como un templo y los barcos se estrellan contra él, si pretenden orar bajo su nave, que luz polar traspasa.

Como la ola es agua, también es agua el témpano mas no ríe, reluce con prístina fijeza en un mundo que niega a la vida el acceso.

Tu templo es el cristal, el prisma de carbono purísimo, tan puro, tan duro, invulnerable al golpe del martillo. Impasible a las lágrimas, finge, como ellas, agua en quietud poliédrica.

Tú, lejos refulgente, eres, puesto que fuiste... Pero la estrada asciende hacia ti, ángulo agudo en que ruedan... rodamos los que jamás, jamás, nunca jamás podremos llegar a los umbrales de tu santuario, nunca penetrar en tu aurora.

¡Nunca jamás! y siempre recordando tu rostro como un bien que tuvimos –la dracma inolvidable que se busca a la luz de un candil de memoria.

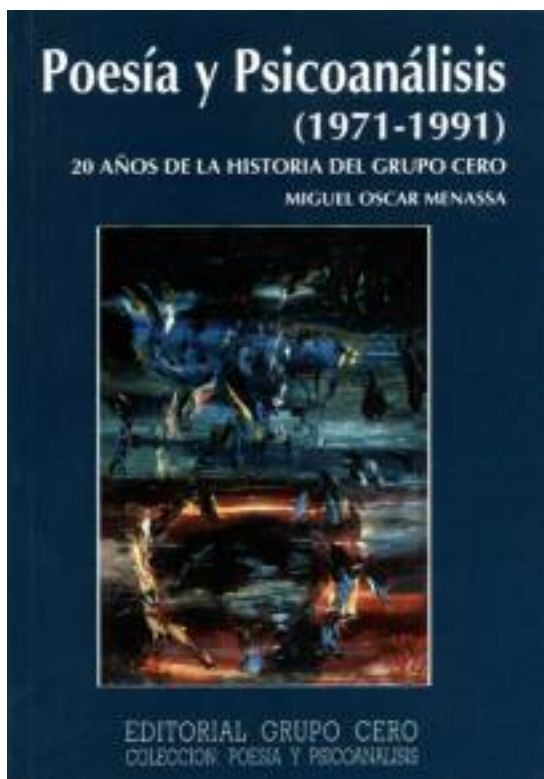
¡Y no querer siquiera emprender el camino hacia ti! ¡Y no dudar siquiera, grata duda oculta entre los velos de la desesperanza!

Y temer, ¡oh terror! que llegue al fin un día en que, al oír tu nombre, pregunte: ¿De quién hablan? ...



Piano y voz de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x30 cm.

LIBROS



POESÍA Y PSICOANÁLISIS (1971-1991)

20 años de la historia del Grupo Cero

Autor: Miguel Oscar Menassa

192 páginas
P.V.P. 20 €

1989 - Buenos Aires

SEGUNDO CONGRESO
DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

La cosa de la carne

LA CARNE SE REPRIME, SE OCULTA, SE MALTRATA.
LA COSA BUSCA CAUSA, ERRAR, ABRIR CAMINOS.

Viene de Las 2001 Noches n° 131

-¿Cabría en un puño toda la verdad? nos preguntábamos y levantábamos el puño cerrado y así íbamos por la vida, ¡eh, poeta!

Comentó en voz alta Don Artemidoro, cuando la manifestación de los verdes, defendiendo el aire, pasó delante de nuestra ventana.

Yo, con cautela, le dije:

-Sí, lo que el mundo necesita es una buena ecología del alma.

-Los cautos siempre buscan algo que no se termine ni se deteriore.

Esta vez, tampoco, conseguirán nada. Por cada árbol que salvan se mueren cien mil personas.

¡No sé qué irán a hacer con tantos árboles!

Don Artemidoro dejó caer las últimas palabras de su frase envueltas en una sonrisa encantadora, y yo frente a esa sonrisa me sentí verde, de 49 años, un poco pasado, pero verde, infinitamente verde.

Donando mi sangre para que crezcan las flores, invirtiendo mi semen en la reproducción de cipreses, cerrando las fábricas para evitar la contaminación, derribando edificios públicos y reemplazándolos por verdes y extensos parques nacionales en plena ciudad, para los niños y así se lo dije:

-A mí, me chifla, lo verde...

Y como Don Artemidoro sostenía su encantadora sonrisa yo intenté planificar la conversación y le dije:

-La libertad individual no es un bien de la cultura, pues la libertad individual era máxima antes de toda cultura. ¡Éramos como los pájaros! -dejé caer con intención.

Don Artemidoro reaccionó a la visión de tamaña libertad, pero sin embargo dijo como para sí mismo:

-Quien posee ciencia y arte, también, tiene religión. Quien no posee una ni otra ¡tenga religión!

Al ser mucho más impactado por la religión de Don Artemidoro que por mi propia libertad, tomé ese camino y pregunté:

-¿Las artes marciales son arte o religión?

Don Artemidoro comenzó a reír con energía, con fuerza.

-A Marlem le encantaba hacerme esa pregunta.

Y seguía riendo mientras con el dedo medio de su mano derecha hacía un boquete en la pared y me explicaba:

-La pared tiene una vibración que la sostiene como pared, si mi dedo vibra a la misma intensidad y densidad que la pared, ésta pierde su estabilidad y se desintegra, así de fácil, muchacho, las artes marciales son ciencia.

Don Artemidoro no esperaba que yo le contestara nada, por eso prosiguió:

-Con Marlem nos pasábamos horas hablando de estos temas.

Ella me introdujo sin mucha experiencia pero con suma pasión en la discriminación de los dioses.

Un Dios que está y uno que no está, comenzó una tarde confusamente, un Dios de la cosa y un Dios del espíritu.

Recuerdo que en aquella oportunidad sin darme cuenta mucho lo que quería decir le dije sin entusiasmo:

-Un Dios presente por producirse cada vez y un Dios oculto que siempre reside más allá.

-Tal vez -me respondió Marlem, mientras me besaba con cierta distancia las nalgas.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Avda. Córdoba, 1843 - 3ero. 20
BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



Yo pecador de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x50 cm.

-Tal vez -le respondí yo y, ese día, lo dejamos ahí.

-¡Ah! -dije yo, sobrando- ¿hablaban de eso con Marlem?

Don Artemidoro no replicó nada y nos quedamos en silencio. A mí, estando con este hombre, me pasaba que en el silencio me veía obligado a hablar y si no lo hacía los recuerdos me transportaban a otro tiempo:

Yo, también, tuve grandes amores. Yo, también, amé espléndidas mujeres y mantenía con ellas profundas conversaciones.

Dios, por ejemplo, fue lo más importante con Ágata, la misionera.

¡Ella sí, que amaba a Dios!

Cuando me regaló el Colt 38, me dijo con bondad cristiana:

-Si lo sabes usar, Dios te protegerá y si no lo sabes usar, Dios seguirá existiendo, pero ya no te protegerá.

¡Ágata sí, amaba a Dios!

-¿Tú eres cristiano, muchacho?

En principio, la pregunta de Don Artemidoro me pareció inapropiada para el momento de mis recuerdos pero igual intenté una respuesta.

-Bueno -balbuceé y, luego con más entusiasmo le dije:

-Ágata, la misionera, era cristiana y guerrillera. Una tarde, después de tocar el cielo con nuestros cuerpos le pregunté:

-¿Por qué luchas por el pueblo?

Y ella con una sonrisa celestial me respondió:

-Yo no peleo por el pueblo, yo peleo para que nuestro Dios cristiano, relegado por el Dios del capitalismo, vuelva a encontrar su lugar.

-Con Marlem, hablábamos de muchas cosas, también, de Dios -dijo con entusiasmo Don Artemidoro-. Un día, tratando de tomar contacto con Dios nos pasamos toda una noche haciendo el amor en el jardín y nuestros líquidos orgánicos se mezclaban con la tierra y el aire nocturno.

Esa noche no recibimos ninguna señal de su existencia, pero al otro día, sobre la huella de nuestros cuerpos en la tierra

crecieron rojas rosas encarnadas y Marlem, con dulzura extrema me dijo:

-¿Viste?

Yo en aquella oportunidad no le dije nada pero recordé con intensidad que Marlem, ciertas tardes de goce inolvidable, siempre daba las gracias y, también, le daba las gracias a Dios y cuando yo le pregunté haciéndome el celoso, si era con ÉL y no conmigo que gozaba, Marlem me respondió, tranquilamente:

-¿Viste? Dios está en todas partes.

Como Don Artemidoro se quedó en silencio y perdió, un algo, su mirada yo me animé a preguntarle:

-¿Conversando con Dios?

-No, exactamente, estaba pensando que el Dios de Marlem y de su amiga Ágata, son el mismo Dios, algo las trasciende y eso es Dios.

A pesar de que no me parecía mal que hubiera un único Dios trascendente, igual recuerdo haberle preguntado:

-¿Y usted qué cree. Acaso que Dios está en la cosa misma? Don Artemidoro no se dio por preguntado y siguió diciendo:

-Ese Dios trascendente, eso es lo que goza, un algo más allá del cuerpo de la cosa. Era por eso que su Ágata a pesar de llevar adelante una guerra santa, se confundía con una guerrillera luchando por el pueblo, porque el Dios contra el cual luchaba, es el goce de la cosa y la mujer no ama el cuerpo, la mujer es cristiana. Por eso lucha contra el capitalismo, contra la burguesía, aunque ella misma sea eso.

-¡Ah! comprendo -le dije- los verdes son un puñado de dioses.

-Bueno, no quise decir tanto, respondió con celeridad Don Artemidoro, yo sólo quería decir que hay dos dioses, uno del goce de la mujer y otro del goce de la cosa...

Yo, riendo a más no poder por la ocurrencia, dejé escapar:

-Así, que dos dioses, uno del amor fuera de sí, la mujer y otro Dios de la cosita. ¡Eh! Don Artemidoro, un Dios de la pija. Usted es un genio.

-Sí, puede ser -dijo Don Artemidoro- pero todas estas cosas me las enseñó Marlem.

Un día salimos a caminar, tomamos una calle cualquiera y presenciamos un tiroteo, mejor dicho, olímpicamente un amasijo, dos o tres personas encerradas en una jaula y otros dos que pasaban montados en una moto, disparaban unos mil balazos y dos o tres hacían impacto mortal.

-Casi un asesinato -dijo Don Artemidoro con voz trémula.

Yo seguí caminando a su lado pero, esta vez, no estaba de acuerdo con él. Seguí caminando a su lado, pero lo que yo había visto, era, directamente, un asesinato a sangre fría, pero no dije nada.

-Mire joven -prosiguió Don Artemidoro, tratando de explicarme alguna cosa- eso que vimos no fue un asesinato. Precisamente, porque usted y yo lo vimos, con lo cual deja de ser un asesinato, lisa y llanamente, para transformarse en un hecho claramente político.

Lo que Don Artemidoro había hecho era una reflexión, pero a mí no me entraba en la cabeza. De cualquier manera me daba cuenta que todos los curiosos y los periodistas que estaban junto a nosotros mirando por la ventanilla del coche ametrallado, los cuerpos destrozados y ensangrentados de las víctimas, hacían reflexiones del mismo tipo. Algo así como si hubiera sido la izquierda o bien la extrema derecha o un hecho aislado de locura, pero a nadie se le ocurría enfrentarse, en lo que decía, con lo que para mí era lo importante:

Esos hombres muertos o a punto de morir.

Para eso nadie tenía una palabra y eso aún no me dolía, pero que Don Artemidoro, en mis fantasías, hubiera quedado del otro bando, eso me dolía más que la propia muerte que se mostraba serena, esa mañana, frente a mí.

Yo estaba muriendo con el muerto y sería condenado, luego, con el asesino, pero Don Artemidoro claramente estaba en otra:

-Además, poeta, fijese, hubo negligencia. Nadie cuidaba lo que llevaban dentro de la jaula. Los que disparaban podrían haberse acercado hasta besar literalmente a sus víctimas sin que nadie, ni nada se interpusiera.

La vida es un abanico en cuestiones, pero eso que vimos, no fue lo que se dice un asesinato.

Tratando de razonar sus razonamientos, yo intenté decir:

-Usted dice que de ser un asesinato, la cuestión de la culpa y la responsabilidad se solucionaría con el hallazgo del asesino, en cambio cuando encuentren a nuestro asesino, seguramente, será la mano ejecutora de ideas que no son sólo suyas. Es decir, encontrar al asesino, no cierra la cuestión sino que la abre.

-Casi -dijo Don Artemidoro, mientras me invitaba a que bajáramos al Metro de Conde de Casal, hacia Manuel Becerra, y mientras bajábamos las escaleras me dio una palmada en la espalda que casi me mata y concluyó:

-De un hecho así, todos somos culpables, si no hubiésemos estado todos de acuerdo, aunque más no sea inconscientemente, no lo hubieran podido hacer en la calle delante de todo el mundo.

Bajamos del Metro y rodeamos la plaza hasta meternos en un hotel de la calle Alcalá a tomarnos unas copas, cuando de repente dos encapuchados nos dicen que nos quedemos quietos que nada nos pasará, separan la cara de la periodista que le hacía preguntas a las víctimas y luego de besar las mejillas de los dos condenados, disparan sin asco y salen a la calle caminando como Dios manda y nadie puede detenerlos.



Un toque diferente de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x50 cm.

Yo estaba absorto, y con indignación contenida le pregunté a Don Artemidoro, mirándolo a los ojos:

-¿Asesinato?

Y Don Artemidoro tratando de parar la hemorragia con sus dedos en uno de los baleados, aún vivo, me dijo con violencia:

-Respuesta política, poeta, otra vez más, somos todos culpables.

Ya en la calle y sin rumbo fijo, caminábamos como huyendo de lo visto, caminábamos rápidamente y recitábamos en voz alta poemas griegos dándole ritmo a la tragedia.

-El río fluye -gritaba Don Artemidoro- aunque no vayamos hacia el río, su fluir permanente, nos alcanzará.

Y yo, envalentonado, le gritaba:

-Hoy he muerto y he matado, ya soy el río.

Después nos sentamos tranquilamente en el banco de una plaza y pensamos que ya, hasta la semana que viene, las cosas quedarían así. De golpe Don Artemidoro puso todo su cuerpo en tensión y me dijo entre dientes:

-Están aquí, en la plaza, a un paso de nosotros.

-¿Quiénes? -pregunté con ingenuidad.

Y Don Artemidoro, como en un suspiro:

-Los de la moto y los encapuchados, están aquí, en la plaza, cerca de nosotros, hablando.

-¿Hablando? -pregunté yo como pensando que Don Artemidoro estaba tras una de sus enseñanzas en broma y él con firmeza me contestó:

-Sí hablando, poeta y no se haga el boludo, ahí los tiene, esos son sus asesinos ¿Qué quiere que hagamos?

Y antes de que yo le contestara nada o bien, mejor los escuchamos, Don Artemidoro, encogió aún más su cuerpo y saltando por encima de mí salió volando unos veinte metros cayendo en el círculo que formaban, en sus conversaciones, los dos de la moto y los dos encapuchados y los redujo a los cuatro con suma facilidad.

Cuando yo llegué corriendo, jadeante, él ya les había matado a los cuatro y los había hecho desaparecer, después, golpeándose una mano contra otra, me miró y me preguntó:

-¿Has visto algo, poeta?

Y yo le contesté con seguridad:

-No he visto nada.

Y él con una sonrisa extrema y una voz atemperada me dijo:

-Volvamos a casa, muchacho, que los sueños, sueños son.

-Vio, poeta, en todas partes se cuecen guisantes, me dijo Don Artemidoro, cuando lo visité después de nuestro paseo, por Atocha y Alcalá.

Yo, antes de sentarme en la silla que ese día estaba justo en el centro del salón, le contesté desinteresado:

-Ése no es el problema, el verdadero problema es que en algunas partes, se cuecen otras cosas, además de guisantes y eso produce, a mi entender, todo el desequilibrio.



La sublimación I de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

-Parece que hoy se siente despojado, desposeído -me dijo Don Artemidoro, sin tono.

Estaba claro, hoy no teníamos mucho interés en nuestras conversaciones y ¿quién sabe? si algún día volveremos a ellas. La sangre, las guerras, las diferencias políticas que llevan a la muerte. El Salvador. Nicaragua. África del Sur. El aparente fracaso del comunismo, quién sabe si algún día podríamos volver a hablar de Dios, del goce, del cuerpo. Tal vez, recordar sea lo único que ya se pueda hacer en las conversaciones.

Esta vez Don Artemidoro no supo lo que yo estaba pensando cuando me preguntó.

-¿Tiene culpa, poeta?

-Recuerdos, como culpas... -le dije laxamente, mientras me daba cuenta que Don Artemidoro se había recostado en el suelo en un rincón del salón y yo había quedado sentado en la silla del centro del salón como en un escenario y por si alguien pudiera, aún escucharme terminé la frase diciendo:

-Huellas, senderos marcados, lágrimas de piedra nunca derramadas, vidas despojadas de destinos, millones de toneladas de carne humana pudriéndose sin alcanzar un nombre, millones de niños que nunca alcanzarán el abecedario, selvas arrasadas por el dolor, cristalinas aguas envenenadas delicadamente...

-Comprendo -dijo Don Artemidoro, interrumpiéndome- las aguas en el sur lo están destruyendo todo, 300.000 comunistas de Praga piden el fin del comunismo, empresa israelí lucha en contra de la guerrilla en El Salvador, helicóptero de la VI flota se estrella en aguas de Almería, toxicómanos de las

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción

Avda. Córdoba 1843, 3ero. 20. - Tel.: 4813 3770

www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA



Ladrones en la cueva de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x50 cm.

fronteras piden desesperadamente ayuda a quienes han expulsado a los camellos del barrio, Madrid es la región con más niños con Sida, un demente mata con unas tijeras a un peletero de Torrejón, se ofrecen tratamientos dudosos para pacientes terminales, Once preocupados por ciegos producidos por hospitales, África devastada por el Sida...

Yo, que no aguantaba más la enumeración le dije, para interrumpirlo a mi vez:

-Es otro nivel, negocios que no paran, ponte al día, el más suave, hay muchos motivos para llamar a Francia máximo poder, con un poco de suerte la declaración no corre por su cuenta, fiestas que dejan recuerdos, ahora a la venta, como ser santo y borracho a la vez, tenemos muchas razones para estar de su parte, como tú lo quieres, más calidad de vida, porque la mejor inversión es la educación de sus hijos.

-Eso es publicidad dijo Don Artemidoro, lacónicamente sin decir más nada y yo tampoco, y nos quedamos en silencio. Un silencio fuerte, conversador.

Y, yo era el caballo brioso y desesperado que galopaba por el silencio, Don Artemidoro había desaparecido, la experiencia estaba a punto de comenzar, él soñaría y yo, por fin, conocería de manera directa uno de sus sueños.

Don Artemidoro, yacía, desaparecido, ahí, en un rincón del salón, yo me acomodé en la silla y dí la última calada, chupé con voluntad del canuto hasta agotarlo y luego, dejé caer los brazos al costado de mi cuerpo y para relajarme pensé en altas montañas americanas y en mi maestro indio. Así llegué casi hasta el desvanecimiento.

Lo primero que ví fue un águila macho tragándose todo el viento en su voracidad de volar y antes de desaparecer, yo también, dije sonriendo:

-El águila soy yo, el águila soy yo... soy yo... yo... y... Camila Fuentes, la condesa de la uva, se destacaba nítida contra el telón de fondo. Marlem, montada en una bicicleta de tres ruedas intentaba silbar. Ágata la misionera aparecía, más que crucificada abrazando una cruz de suave madera holandesa, que crece en la selva misionera argentina, al costado derecho de Marlem. Don Artemidoro aparecía en su propio sueño luchando en varios idiomas con tigres de papel y osos polares clandestinos. Alexis, con las dos manos, tocaba la guitarra, recordando canciones de Víctor Jara. Juan parecía, en el sueño de Don Artemidoro, un cadáver viviente, Pardales aparecía y desaparecía, como formando transparencias sobre el cuerpo de Juan y en el centro del sueño aparecía yo, sentado en la silla, con los brazos caídos al costado del cuerpo, viendo volar un águila, ya sin sexo definido, y esta vez, claramente, escribiendo mensajes en su vuelo.

Primer mensaje: soy lo que vuela.

Segundo mensaje: encadenadme y seré lo encadenado que vuela.

Tercer mensaje: matadme y seré lo encadenado, muerto, que vuela.

AFORISMOS

-Un buen libro es aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho. (Louisa May Alcott)

-Cuando el amor se va, siempre queda la justicia. Y cuando la justicia se va, siempre queda la fuerza. Y cuando la fuerza se va, siempre queda nuestra madre. ¡Hola mami! (Laurie Anderson)

-Una fotografía es un secreto acerca de un secreto. Cuantas más cosas te dice, menos cosas sabes. (Diane Arbus)

-La amistad que no exige nada ni se queja nunca es casi siempre una amistad débil. (Madame D'Arconville)

-Cuanto más vieja soy, más exijo. (Imperio Argentina)

-La grosería es una forma de impotencia intelectual. La grosería no es un arma, sino una derrota. (Christine Arnothy)

-La mitad del mundo no comprende los placeres de la otra mitad. (Jane Austen)

-No te preocupes tanto de lo que va a suceder. Ya estás suficientemente nervioso preocupándote por lo que sucede. (Lauren Bacall)

-Las heridas del pasado se curan con más verdad. (Michelle Bachelet)

-No podemos elegir cómo vamos a morir o cuándo vamos a hacerlo. Sólo podemos decidir cómo vamos a vivir. (Joan Baez)

-Me es más fácil pensar en un mundo sin creador que en un creador cargado con todas las contradicciones del mundo. (Simone de Beauvoir)

-Mediante el trabajo ha sido como la mujer ha podido franquear la distancia que la separaba del hombre. El trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad concreta. (Simone de Beauvoir)

-La felicidad es el arte de tener buena salud y mala memoria. (Ingrid Bergman)

-El mejor cosmético para la belleza es la felicidad. (Condesa de Blessington)

-Así como no existen personas pequeñas ni vidas sin importancia, tampoco existe trabajo insignificante. (Elena Bonner)

-Muchas personas se pierden las pequeñas alegrías mientras aguardan la gran felicidad. (Pearl Sydenstricker Buck)

-Trabajo deprisa para vivir despacio. (Montserrat Caballé)

-Los buenos profesores sacan el máximo partido de las posibilidades de un alumno; los grandes profesores prevén los límites del alumno. (María Callas)

-Nunca por el bien que hagas esperes ser remunerado en la tierra. (Rosalía de Castro)

-El perfume es esa materia aromática que nos anuncia la llegada de una mujer y retrasa su partida. (Coco Chanel)

-Cásate con un arqueólogo. Cuanto más vieja te hagas, más encantadora te encontrará. (Agatha Christie)

-Harás cosas insensatas, pero hazlas con entusiasmo. (Colette, Sidonie Gabrielle)

-La vida no merece que uno se preocupe tanto. (Marie Curie)

-Un flirteo es como una pastilla; nadie puede predecir exactamente sus efectos secundarios. (Catherine Deneuve)

-¿Miedo a la muerte? Uno debe temerle a la vida, no a la muerte. (Marlene Dietrich)

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardenosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Antonia López (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Miguel Esteban (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 US
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 US

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO



**PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012**



**UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD**

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/sem-freud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semlacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**